



CIEEM 2025/2026

Lengua – Clase n° 3 – 26 de abril de 2025

Los géneros literarios

En esta clase te proponemos iniciar un nuevo camino hacia el mundo de la literatura. En el encuentro anterior vimos que cuando leemos un **texto literario** sabemos que estamos entrando, mirando y aceptando la creación de un mundo ficcional deliberadamente “inventado/creado” por un/a autor/ para que sea leído.

Para enriquecer nuestros caminos lectores y ser más conscientes de nuestros gustos a la hora de elegir y/o analizar un texto literario, revisaremos un concepto clave: **los géneros literarios**. Es decir, ordenamos y sistematizamos los textos literarios a partir de sus características formales y de su carácter histórico. Llegamos así a encontrar tres formatos o moldes para clasificar al mundo ficcional: **la narrativa, la lírica y la dramática**.

❖ Para comenzar a distinguirlos te proponemos que leas el siguiente texto :



“**Despertadores**” de Marian Kirzner

Suena el espantoso despertador, lo odio... Lo golpeo con el puño pero el silencio dura solamente cinco minutos. El desgraciado vuelve a sonar una y otra vez. No lo aguanto. Lo arrojo contra el placard y escucho ahora el sonido de los vidrios rotos. Aun así, no se calla. Suena, suena, me taladra la paciencia. Me levanto, lo tomo entre mis manos y, cuando vuelve a chillar, le saco las pilas.

Me acuesto a dormir. A los cinco minutos, el teléfono. Me tapo los oídos con la almohada pero insiste.

—¡Hola!

—¿Hablo con Martín Abalo?

—Sí, la escucho.

—Soy la nueva secretaria del profesor Oscar Bermudez. Usted tenía una reunión hoy a las 9:00 hs.

—¿No era el miércoles?

—Hoy es miércoles señor. Y son las 11:00 hs.

—Es... Es... ¿Podemos recombinar?

—Dice el profesor que venga urgente y que traiga su despertador: lo va a necesitar para el experimento.

—Pero... ¿Qué experimento? Si todavía no tuve la entrevista de trabajo.

—Dice el profesor que ya está contratado. Y digo yo que fue el único postulante al puesto.

Corro a lavarme la cara. Me miro al espejo y sonrío. Mi primer trabajo en un laboratorio. Nunca pensé que lo iba a conseguir tan rápido y sin entrevista. No tengo idea de quién es ese profesor; supongo que es alguien importante, que investiga vacunas para enfermedades incurables, o alimentos del futuro o cualquier otro descubrimiento que cambiará la historia de la humanidad. Y yo, su asistente, seré también importante y los periodistas del mundo me harán reportajes y hasta, posiblemente, escriba el libro: “Lo que nadie sabe del doctor Bermudez, por Martín Abalo”.

Salgo y cuando estoy llegando a la parada del colectivo recibo un sms: “Soy la secretaria del doctor Oscar Bermudez, no se olvide el despertador”.

Me lo olvidé. Corro las tres cuadras hasta casa, casi no respiro. Encuentro al despertador sin vidrio. Le coloco las pilas y nuevamente lo escucho chillar.

En el colectivo suena cada cinco minutos. La gente me mira mal: la chica que hace globos con el chicle, el hombre que se corta las uñas en el asiento de atrás, el colectivero que frena con hipo. Creo que lo voy a rifar.

Llego a la dirección indicada: una casa vieja que parece abandonada. No encuentro el timbre. Suena mi despertador y, de repente, la puerta se abre sola. Camino por un pasillo oscuro y esquivo algunas ratas. El corazón me late fuerte, me tiemblan las piernas. Estoy por dar la vuelta cuando escucho la voz de la secretaria:

—Siga derecho hacia la puerta del fondo.

Le hago caso. La puerta se abre y sale a recibirme un anciano bajito y muy flaco.

—Soy el profesor Oscar Bermudez —dice ahora con la voz de la secretaria. Al ver mi expresión de susto, tose varias veces.

—Me presento nuevamente —dice ahora, con voz de anciano—. Yo soy la secretaria con la que habló antes, así todo parece más formal. De joven fui imitador, me presenté en algunos espectáculos pero cuando empecé con los inventos dejé esa profesión. Soy el profesor Oscar Bermudez. ¿Trajo su despertador?

Asiento; no me salen palabras.

—Le voy a pagar lo que usted quiera, pero, por favor, no se vaya. Necesito ayuda en el laboratorio. Mi nuevo descubrimiento revolucionará la vida y la muerte.

Me duele el estómago pero no me animo a moverme. Suena mi despertador.

—Bien —dice Bermudez—, traje su despertador. Ya compré todos los que tenían en stock las relojerías del barrio y según mis cálculos faltaría uno solo para hacer realidad mi nuevo invento. Venga que le muestro.

Me lleva hacia otra habitación. Enciende la luz. Sobre una camilla hay un cadáver. Las paredes cubiertas de estanterías, llenas de despertadores.

—Disculpe —digo—. Mejor me voy.

—Espere a ver si resulta mi invento y luego decidirá si me va a ayudar. Le pido nuevamente el despertador.

Se lo entrego.

—Está roto pero funciona —explico y salgo de la habitación.

—Insisto, no se vaya. Si quiere mire desde afuera. Voy a insertar el último de los chips que hará red con el resto de los despertadores. Si mis cálculos son correctos... sonarán en cinco, cuatro, tres, dos... uno:... ¡Ahora!

Suenan a coro uno tras otro hasta llegar a mi despertador. El cadáver abre un ojo, luego el otro, mueve las manos, las piernas y se sienta sobre la camilla.

—¡Sí, sí, resultó! —grita el profesor y da un salto atlético de alegría.

—Yo pensé que el señor estaba muerto, qué alivio que no era así —digo.

—Estaba muerto y lo acabamos de despertar. Esta red de despertadores puede despertar a los muertos. Pero, según mis cálculos, solo pueden estar despiertos por veinticuatro horas, luego vuelven a morir.

Siento que me sube mucho calor por el cuerpo y casi me desmayo, pero el cadáver me ataja para que no caiga.

Salgo corriendo, mis piernas van a una velocidad que nunca antes habían alcanzado, mis brazos y pecho tiemblan sin ritmo. No miro el semáforo, no miro la calle, solo corro. Una camioneta me atropella.

Suena el espantoso despertador, lo odio... Lo golpeo con el puño pero el silencio dura solamente cinco minutos. El desgraciado vuelve a sonar una y otra vez. No lo aguanto.

Abro un ojo, luego el otro, muevo las manos, las piernas y me siento sobre la camilla del laboratorio del profesor Oscar Bermudez.

Desde ese día soy su asistente. Él me despierta con su red de despertadores cada veinticuatro horas y juntos despertamos muertos para darles un día más de vida.

<https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/05/20/6a454efa9aca5445ae4e97df38b7a323903d51f1.pdf>

f

1- Respondé:

a. Observá y determiná cómo está organizado espacialmente el texto.



b. ¿Quién nos cuenta esta historia? ¿El narrador participa de los hechos que cuenta? Transcribí una cita que ejemplifique tu respuesta.

c. ¿Quiénes son los personajes que intervienen en esta historia? Establecé cuál es el marco del cuento. Recordá que el marco se refiere al tiempo, lugares y personajes que participan en el relato.

d. ¿Cuál es el motivo por el que el profesor quiere comprar todos los relojes despertadores del barrio? ¿Para qué necesita Oscar Bermudez a Martín Abalo?

e. Releé el fragmento subrayado en el cuento y transcribí los enunciados que describen la casa del profesor.

f. Explicá cómo finaliza la historia.

El **género narrativo** se caracteriza por:

- ❖ la presencia de un narrador que es una figura creada por el autor para contarnos la historia. Puede conocer todos los hechos y presentarlos de manera objetiva (narrador en tercera persona), pero también puede presentar una visión parcial de la historia, en cuyo caso suele narrar en primera persona y, raramente, en segunda,
- ❖ presentar personajes que están inmersos en un tiempo y un espacio identificables en el texto (marco),
- ❖ la presencia de un conflicto que debe ser resuelto,
- ❖ presentar un texto escrito en prosa y organizado en párrafos,
- ❖ la novela, la fábula, la leyenda, el cuento, los mitos, entre otros, corresponden a este género literario.

❖ Léa ahora el siguiente poema

“**Rodéanle mil fantasmas engañosas**” de Francisco de Quevedo



¿Qué imagen de la muerte rigurosa,
qué sombra del infierno me maltrata?
¿Qué tirano cruel me sigue, y mata,
con vengativa mano, licenciosa?

¿Qué fantasma en la noche temerosa
el corazón del sueño me desata?
¿Quién te venga de mí, divina ingrata,
más por mi mal que por tu bien hermosa?

¿Quién, cuando con dudoso pie,
piso la soledad de aquesta arena,
me puebla de cuidados el desierto?

¿Quién el antiguo son de mi cadena
a mis orejas vuelve, si es tan cierto,
que aun no te acuerdas tú de darme pena?

2- Respondé:



- Observá y determiná cómo está organizado espacialmente el texto.
- ¿Qué sonidos se repiten en el poema? ¿Cuales palabras están rimando?
- Ahora, releé el poema y subrayá un enunciado que permita identificar claramente la “voz” del poema. Determiná qué persona gramatical usa.
- Esa figura creada por el autor se denomina “yo poético”. Marcá con una X cómo se siente en este poema.
 - enamorado
 - atormentado
 - feliz
- ¿Quién persigue al “yo poético”? ¿Sobre quién hablan las preguntas planteadas en este poema?

El **género lírico** se caracteriza por:

- el predominio de la **función poética** y además, por la presencia de la función emotiva o expresiva del lenguaje,
- la creación de un “**yo lírico**” o “**yo poético**”. Esta figura es quien expresa en el poema su subjetividad (emociones, sentimientos y un modo particular de verse a sí mismo y al mundo que lo rodea),
- generalmente, se escribe en **versos** y estos conforman las **estrofas**,
- los versos se determinan espacialmente por un conjunto de palabras sometidas a un rasgo esencial del poema: **el ritmo**,
- los versos pueden relacionarse entre sí por su **rima** o pueden no presentarla y ser versos libres,
- la **rima** consiste en tener en cuenta la última palabra del verso y la repetición de sonidos que se dan a partir de su última vocal acentuada,
- el uso de **figuras retóricas**, como por ejemplo: aliteraciones, hipérboles, reiteración, encabalgamiento, metáforas, personificaciones, entre otras.

3-a. Para finalizar con esta clasificación y caracterización de los géneros literarios, leé el siguiente fragmento adaptado correspondiente al acto I, escena II de la obra *Hamlet* de William Shakespeare:



Escena II

*Explanada delante del Palacio Real ubicado en Elsinore, ciudad danesa.
Se encuentran los guardias HORACIO, MARCELO, FRANCISCO Y BERNARDO. Noche oscura.
HORACIO, MARCELO y dichos.*

HORACIO.- Amigos de este país.

MARCELO.- Y fieles vasallos del Rey de Dinamarca.

FRANCISCO.- Buenas noches.

MARCELO.- ¡Oh! ¡Honrado soldado! Pásalo bien. ¿Quién te relevó de la centinela?

FRANCISCO.- Bernardo, que queda en mi lugar. Buenas noches.

MARCELO.- ¡Hola! ¡Bernardo!

BERNARDO.- ¿Quién está ahí? ¿Es Horacio?

HORACIO.- Un pedazo de él.

BERNARDO.- Bienvenido, Horacio; Marcelo, bienvenido.

MARCELO.- (Preocupado.) ¿Y qué? ¿Se ha vuelto a aparecer aquella cosa esta noche?

BERNARDO.- Yo nada he visto

MARCELO.- Horacio dice que es aprehensión nuestra, y nada quiere creer de cuanto le he dicho acerca de ese espantoso fantasma que hemos visto ya en dos ocasiones. Por eso le he rogado que se venga a la guardia con nosotros, para que si esta noche vuelve el aparecido, pueda dar crédito a nuestros ojos, y le hable si quiere.

HORACIO.- ¡Qué! No, no vendrá.

BERNARDO.- Sentémonos un rato, y deja que asalteemos de nuevo tus oídos con el suceso que tanto repugnan oír y que en dos noches seguidas hemos ya presenciado nosotros.

El género dramático (de griego ‘drama’: acción) *está destinado a la representación escénica*. En los textos dramáticos no hay intermediarios entre los espectadores y la vida que se hace presente en el desarrollo de la acción dramática. En ellos, se desarrolla una historia que se conoce mediante los diálogos y el accionar de los personajes. Además, contienen las indicaciones del autor que orientan acerca de la puesta en escena. Sus principales características son:

- presentar la alternancia de voces de los personajes,
- contar con marcas tipográficas específicas para marcar ese intercambio,
- uso de parlamentos (lo que cada personaje expresa en la alternancia de voces),
- tener generalmente una presentación de la escena al inicio de cada acto,
- utilizar didascalias (acotaciones del autor) que aparecen entre paréntesis. Estas indicaciones brindan instrucciones para la representación y pueden estar relacionadas con el lugar y el tiempo en el que transcurre la obra, con cuestiones actorales que señalen cómo debe interpretarse el parlamento, con qué tono, gesto, movimientos, etc.

3- Respondé:

- Releé el breve texto escrito en otra tipografía que da comienzo al fragmento, antes de que comiencen a interactuar los personajes. ¿Qué información brinda al lector/a –espectador/a sobre la obra? ¿Dónde se encuentran los personajes?
- ¿Para qué escribirá el autor los nombres de los personajes en el texto cada vez que estos hablan? ¿Por qué se utilizan el punto y la raya (. y -) luego del nombre de cada personaje?
- A partir del diálogo de los personajes, ¿qué pasó durante dos noches seguidas?
- ¿Cómo se encuentra Marcelo? ¿Cómo te das cuenta de ello? ¿Dónde se halla esta información? ¿Por qué convocan a Horacio?